

## «MOROS VESTIDOS COMO MOROS». INDUMENTARIA, DISTINCIÓN SOCIAL Y ETNICIDAD EN LA ESPAÑA DE LOS SIGLOS XVI Y XVII

Irigoyen García, Javier, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2018, 274 pp.

La versión original de este libro se publicó bajo el título *Moors Dressed As Moors. Clothing, Social Distinction and Ethnicity in Early Modern Iberia* (University of Toronto Press, 2017); a ello alude el autor en sus «agradecimientos», cuando se refiere al penoso proceso que es escribir en un idioma ajeno, recompensado por la obligación posterior de repensar el «significado exacto de cada palabra» a la hora de verterlo a la lengua propia. No sólo el significado; también la estructura de cada frase, la sintaxis, la hilazón específica de cada sistema lingüístico, ha de ser reconvertida. Ha de decirse, de entrada, que el autor ha conseguido ampliamente su propósito y el libro no denota su origen en otro idioma; puede decirse que sobrepasa el listón de la «traducción» para convertirse en una nueva escritura, dotada de su propio carácter.

Otra cosa es el contexto académico del que procede este estudio. El interés por lo que ahora se llaman *cultural studies* procede del mundo anglosajón y ha conocido, especialmente en Estados Unidos, un crecimiento espectacular en los últimos tiempos (aunque no tanto en España). El libro que aquí se reseña se inserta en esa corriente culturalista que ha dado resultados muy fructíferos, aunque se la siga considerando con cierta desconfianza desde posiciones más historicistas. Tiene, no obstante, una característica especial: la elección de un tema a caballo entre las diversas culturas «ibéricas» medievales y de comienzos de la Edad Moderna, es decir, situado en la confluencia del mundo andalusí —o su herencia— y la construcción de las identidades hispánicas en ese periodo. Tratándose de un estudio elaborado en una universidad norteamericana, no es de extrañar que se sienta en esta elección y en el resto de la producción del autor la influencia indirecta de Américo Castro, cuyos discípulos allende el Atlántico abrieron campos nuevos de investigación que siguen hoy produciendo aportaciones notables a la historiografía española —por no mencionar la huella de Francisco Márquez Villanueva, de una generación posterior pero que tuvo una proyección similar como profesor de varias universidades norteamericanas.

La presencia de la cultura islámica en la trama histórica española constituye uno de

los aspectos más cultivados (junto con su paralelo interés por las comunidades judías) de esta corriente de estudios culturales a la que la obra de Irigoyen contribuye con una aportación original y de gran calidad. De todo el amplio abanico de posibilidades que le ofrecía la hibridación cultural de los siglos XV-XVI, Irigoyen ha seleccionado un tema que le permite indagar en las definiciones identitarias atravesadas por la adscripción religiosa y la distinción social: el uso de una vestimenta clasificada como «de moros» o «morisca» (lo que, como señala agudamente, no era lo mismo). Añádase que, aunque no figure de manera explícita en sus objetivos, la cuestión de género se incorpora también a un análisis que se caracteriza por el examen sistemático de una enorme cantidad de documentación, procedente tanto de archivos como de toda clase de relatos literarios y representaciones iconográficas —las ilustraciones que figuran en el libro son de una gran calidad y enriquecen notablemente su discurso historiográfico.

El texto se estructura en dos partes, cada una de las cuales consta de cuatro capítulos. En la primera parte, bajo el epígrafe ««Morisma nueva de Christianos»: ropa cristiana a la morisca», se estudia la evolución de los «juegos de cañas» desde sus primeras apariciones documentadas a inicios del siglo XV, su ritual festivo y la utilización de una codificada vestimenta que se denominaba «a la morisca», así como su valor en tanto que exhibición del estatus aristocrático en la sociedad española de la época. La primera parte termina con dos capítulos destinados a estudiar los textos literarios (romances, obras teatrales) que permiten conocer las representaciones de los moriscos y las vestimentas que se les adjudican, con especial atención a las comedias de Lope de Vega sobre el particular, haciendo hincapié en el sentido que adquieren dentro de la biografía del dramaturgo y sus aspiraciones nobiliarias. En la segunda parte, el foco se dirige hacia ««Lo moro», en la mirada del observador: los moriscos como cuerpos vestidos». Partiendo de un análisis de la legislación sobre la indumentaria morisca en la Granada del siglo XVI, se estudian a continuación casos concretos que documentan la disparidad de las reacciones sociales sobre el uso de una indumentaria considerada como específicamente morisca, los inventarios de guardarropas moriscos, y el uso de estas ropas en ocasiones como las zambbras, los alardes militares o, de nuevo, los juegos de cañas. Esta segunda parte se termina con un estudio de los moriscos, en tanto que cuerpos vestidos, en la literatura teatral del siglo de oro.

No cabe resumir, en una breve reseña, la riqueza de información y análisis que contiene la obra de Irigoyen. La brevísima descripción que se acaba de presentar de su contenido no hace justicia a un texto que plantea cuestiones de gran relevancia para el estudio de los moriscos y la sociedad española de su tiempo. Como no es posible entrar en el detalle de su argumentación, trataré de mostrar lo que son, a mi juicio, sus líneas centrales y sus objetivos más importantes.

De estos, el más señalado es, indudablemente, la re-interpretación del uso de la ropa «a la morisca», en los juegos de cañas como una «tradición autónoma cultivada por cristianos» desde el siglo XV hasta mediados del XVII. Se trata, dice el autor, de una indumentaria que, aunque tuviera sus orígenes en el pasado islámico de la Península Ibérica, no era realmente la usada por mudéjares, nazaríes o moriscos, sino una recreación que alcan-

zó valores ceremoniales propios dentro de la sociedad española contemporánea. Este objetivo de «desandalusizar» (perdón por el barbarismo) pretende superar interpretaciones anteriores que el autor califica de «arqueología cultural» y sitúan la cuestión en el marco, a su juicio erróneo, de las relaciones de la Península Ibérica con el islam. Para dar cuerpo a su propia interpretación, el autor examina detalladamente no sólo el desarrollo y función de la ropa usada en el juego de cañas, sino su relación con ejercicios ecuestres, confección de libreas a la morisca, valor material de las ropas y su comercio (o alquiler), en suma, el trasfondo material de la fiesta. Pero el aspecto que se analiza con más profundidad es la consideración del juego de cañas como elemento utilizado para «la exhibición de una determinada posición social», es decir, su incorporación a los discursos sobre nobleza y distinción de clase; como signo de pertenencia a niveles sociales elevados, el juego de cañas se convirtió en una práctica que reforzaba el estamento aristocrático y así, para exhibir su estatus nobiliario, los individuos que lo ejercían debían vestir «a la morisca». De ahí, precisamente, que estas mismas ropas les fueran prohibidas a los moriscos, que tampoco podían participar en el juego de cañas.

Gran parte de esta argumentación se dirige a mostrar que en realidad los moriscos no usaban ropas «a la morisca» sino en circunstancias muy concretas —como bodas o funerales, o, por otro lado, en zambras, todo ello, justamente, lo que prohibía la Inquisición— y que, en la vida cotidiana, era difícil distinguir a moriscos de cristianos, porque vestían de forma muy semejante. A menudo la referencia a la ropa morisca lo es, en realidad, a atavíos de cierto lujo, que se consideran una especie de ahorro y se reservan como depósito de valor material, tanto por moriscos como por cristianos.

La voluntad decidida de segregar el uso de la ropa «a la morisca» de sus innegables orígenes andalusíes tiene como resultado una reevaluación de su significado y del valor social que se le atribuía dentro de la sociedad española y que, en efecto, existió, tal como demuestra sobradamente este libro. Sin embargo, indagar sobre los orígenes andalusíes de «lo moro», en esa sociedad no responde, en mi opinión, a una esencialista arqueología cultural, como dice el autor, sino al necesario rastreo de la historia de las interacciones y asimilaciones de usos y prácticas sociales y culturales entre lo que había sido al-Andalus y lo que vino después. En ese sentido, no habría estado de más que se hubiera señalado, en algún momento, la permanencia y asimilación, en la sociedad española de los siglos áureos, de algunas otras prácticas que también procedían, en último término, del mundo andalusí, como los que se han podido documentar en el ámbito de la alimentación (por no mencionar manifestaciones artísticas suficientemente conocidas). De ese modo se habría contextualizado algo más un proceso que no sólo afectaba a aspectos como el de la indumentaria.

Se observa igualmente, a lo largo de toda la obra, un interés constante por desmarcar el fenómeno del uso de la ropa «a la morisca» de su consideración como hecho estrictamente cultural o, para ser más precisos, para desvincularlo de connotaciones religiosas, es decir, islámicas. La insistencia en la importancia decisiva de los factores socio-económicos en el uso de esta ropa y en los valores simbólicos que ello supone es, a mi modo de ver, uno de los aciertos más notables de este libro, que contribuye a situar los «estudios

culturales», en un marco de interpretación más decididamente histórico. No cabe duda de que a ello ha contribuido la elección de un objeto «material» de análisis, como es la indumentaria.

Debe también destacarse la importante aportación del autor al análisis de un corpus literario que se compone tanto de romances como de obras teatrales y que se conjuga con la documentación de otro carácter para matizar la presencia de actitudes maurófilas o maurófobas en la literatura y la sociedad españolas. Así, los romances maurófobos se examinan no como manifestaciones de islamofobia, sino como el uso del discurso islamófobo para criticar formas aristocráticas de lo «moro» (en los juegos de cañas), que se perciben como barreras para el ascenso social; en los maurófilos, por su parte, tiene gran importancia la figura del caballero moro, que se distingue básicamente por su indumentaria.

Aunque se trata de una monografía centrada especialmente en una especie concreta de indumentaria, sus resultados van mucho más allá y no se reducen a una nueva interpretación del uso de esta clase de ropa. En torno a ese hilo conductor se van tejiendo, como ya se ha indicado, una serie de propuestas y análisis que tienen que ver con las formas en que esa práctica refleja toda una serie de valores sociales que a su vez se refieren a jerarquías de poder y de integración cultural. El papel de los moriscos en todo ese proceso sirve para documentar hasta qué punto se trata de una comunidad que, lejos de constituir un todo homogéneo, se manifiesta de muy diversas maneras en torno a la indumentaria que le es (o no) propia. En su calidad de minoría sujeta a regulaciones específicas de comportamiento —destinadas a contrarrestar la continuidad de prácticas vinculadas a su anterior adhesión religiosa— los moriscos se verán enfrentados a una compleja red de factores sociales, económicos y culturales que se manifiesta de modo particularmente elocuente en sus usos indumentarios. La documentación estudiada en este libro permite asegurar, como lo hace su autor, que las élites moriscas tenían necesidades que no necesariamente compartían otras capas menos favorecidas de su comunidad (como explica el análisis que hace el autor del memorial de Fernando Núñez Muley) y que, entre cristianos y moriscos que vivieran en la misma comunidad local y que pertenecieran a la misma clase social o grupo profesional, no había diferencias que se pudieran expresar a través de la vestimenta que unos y otros utilizaban. En cuanto al uso de esta clase de ropa por los españoles cristianos, el autor demuestra sobradamente que no se trata de un superficial juego de disfraces, sino de una mercancía que tenía múltiples sentidos, desde el meramente productivo y comercial, hasta su valor como signo de pertenencia a determinados círculos sociales.

Una última consideración me lleva a cuestionar la inclusión, en el título de la obra, del término «etnicidad». Salvo error por mi parte, no he visto, a lo largo de la lectura del texto, que ese concepto se utilizara como término de interpretación que determinase las diferencias entre los grupos sociales de que se ocupa la investigación en curso. Si la idea de etnicidad se emplea para evitar la diferenciación por creencias religiosas —islam, cristianismo, criptoislam— me parece que se ha intentado salir de un laberinto conceptual para caer en otro no menos dificultoso. Pero esta observación, como otras que he hecho

anteriormente, no viene a alterar una conclusión final: se trata de un estudio estimulante, lleno de agudas observaciones y de interpretaciones novedosas, que contribuye de forma original y pertinente a una renovada historia de la España de los siglos áureos —de la que formaron parte indisoluble las minorías moriscas.

*Manuela Marín*  
CSIC  
(España)